

México, D. F., 12 de julio de 1938.

Sra. María T. Vda. de Obregón.
Ciudad Obregón, Son.

Muy estimada Mariita:

Aarón y yo pensábamos, especialmente en ocasión de ser el décimo aniversario de la muerte de nuestro inolvidable Jefe y amigo haber ido a Huatabampo el próximo día -- 17; pero en vista de que la ceremonia efectuada el año pasado en La Bombilla estuvo muy poco concurrida, creímos conveniente mejor quedarnos aquí con objeto de procurar mayor lucimiento en esta vez; y, al efecto, hemos estado trabajando con todos los amigos hacia este fin esperando tener mejor éxito.

Mis deseos hubieran sido pasar esta fecha frente al sepulcro del General y más cerca de ustedes, pero para el ambiente político presente creemos de gran beneficio lo que nos proponemos ahora. Sin embargo para después de -- septiembre próximo esperamos Aarón y yo hacer un viaje expresamente a Huatabampo con el fin arriba citado.

Normita recibió carta de la Mona y estaba muy esperanzada en que pudiera ir conmigo en ocasión del día 17 próximo; pero como no vamos a poder hacer este viaje por -- ahora me ha sugerido, y yo le ruego a usted, que le permita a la Mona venir a pasar con nosotros esta temporada de vacaciones, prometiendo a usted regresarla cuando Norma y Tenchita hagan su viaje de regreso al colegio en septiembre -- próximo. Norma está tan entusiasmada que ya cuenta con que la Mona vendrá a pasar esta temporada con nosotros; de modo que espero no vaya usted a negarle el permiso. Sé que Mayo va a pasar el 17 allá con ustedes y podría aprovecharse su regreso para que la Mona se acompañara con él.

Por express del lunes pasado le remitimos a -- Fernando Aguilar a Navojoa, Aarón, Orcí y yo cada uno una corona con flores frescas enceradas (ya no hay en el mercado de México las de porcelana que antes vendían) con la súplica al mismo Fernando Aguilar de que sean depositadas en nuestro nombre el 17 en Huatabampo.

Espero que usted aprobará el que me haya quedado en ésta por los motivos antes expresados; y enviándole un saludo muy cariñoso a usted y todos sus hijos de parte mía, Tencha, Norma, Tenchita y de Myrna, me repito como siempre a sus órdenes su amigo atento y S. S.

TELEGRAMA

CARTA NOCTURNA.

México, D. F., 15 de julio de 1938.

Sr. Fernando Aguilar.
Navojoa, Son.

Por express lunes último permitíme consignarle corona flores frescas enceradas, con inscripción impresa listón, que espero haya recibido buen estado.- Mucho es timaréle depositarla nombre mío y familia próximo domingo diecisiete en la tumba de nuestro querido e inolvidable - jefe señor Gral. Alvaro Obregón.- Salúdolo afectuosamente.

Fernando Torreblanca.

Guadalajara, 104.

TELEGRAMA CARTA NOCTURNA.

México, D. F., 15 de julio de 1938.

Sr. Tomás Robinson Bours.
Navojca, Son.

Según explique carta a Mariíta, imposibilidad concurrir ceremonias Huatabampo ante tumba de nuestro inolvidable y querido amigo Grai. Obregón este aniversario; por lo que atentamente ruego a usted se sirva - representarme personalmente en dichas ceremonias próximo día diecisiete.- Salúdolo cariñosamente.

Fernando Torreblanca.

Guadalajara, 104.

COMPañIA INDUSTRIAL Y MERCANTIL, S. A.

ARRENDATARIA DEL

"MOLINO HARINERO REGIONAL DEL MAYO"

NAVOJOA. SONORA. MEXICO

DIRECCION
TELEGRAFICA
"CIMS A"

APARTADO
POSTAL
No. 22

julio 16 de 1938.

DEPARTAMENTO

Señor D. Fernando Torreblanca
México, D. F.

HARINAS:
"REGIONAL"
"SONORA"

CEREALES
Y
SEMILLAS

"TRIGOS"
"FRIJOL"
"MAIZ"
"AJONJOLI"

COMPRA-VENTA
COMISIONES
REPRESENTACIONES

Muy estimado y fino amigo :

Correspondo a su telegrama C.N. del dia de ayer, para comunicarle que por tren del miércoles recibí las coronas que me anunció enviar el Sr. Lic. Sáenz, entre las cuales vino la de usted.

Mañana temprano las mandaré a Huatabampo participándole que llegaron en buenas condiciones y no obstante la anticipación con que vinieron se han conservado bien.

Igualmente recibí las bandas con la inscripción, las que colocaré al tiempo de mandarlas.

Aprovecho la ocasión para saludarlo y me repito, su afmo. atto. amigo y S. S.

F. Aguirre

Homenaje al Gral. ALVARO OBREGON

A las 10.30 horas del domingo 17 de julio de 1938, ante su monumento en "La Bombilla," en Alvaro Obregón, D. F.

- | | |
|--|---|
| I Marcha Triunfal a Obregón Genaro Núñez
Banda de Estado Mayor | VI Discurso
Representante del Partido de la Revolución Mexicana |
| II Discurso
Sr. Tte. Corl. Luis G. Belauzarán, en representación de la Confederación Nacional de Inválidos | VII Marcha Triunfal de Tanhausser Wagner
Banda de Estado Mayor |
| III Marcha de la CoronaciónTschaikowsky
Banda de Estado Mayor | VIII Discurso
Representante de la Secretaría de la Defensa Nacional |
| IV El Domador de Centauros Miguel Angel Meléndez
Declamación de la Srita. América López | IX Marcha de las AntorchasMeyerbeer
Banda de Estado Mayor |
| V Marcha Juana de ArcoGounoud
Banda de Estado Mayor | X Discurso
Sr. J. Rubén Romero, representante del Departamento del Distrito Federal |
| XI Himno Nacional
Banda de Estado Mayor | |

Guardia de Honor y Ofrenda Floral

**DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL
DIRECCION GENERAL DE ACCION CIVICA**

Homenaje al Gral. ALVARO OBREGON

A las 10.30 horas del domingo 17 de julio de 1938, ante su monumento en "La Bombilla," en Alvaro Obregón, D. F.

- | | |
|--|---|
| I Marcha Triunfal a Obregón..... Genaro Núñez
Banda de Estado Mayor | VI Discurso
Representante del Partido de la Revolución Mexicana |
| II Discurso
Sr. Tte. Corl. Luis G. Belauzarán, en representación de la Confederación Nacional de Inválidos | VII Marcha Triunfal de Tanhauser..... Wagner
Banda de Estado Mayor |
| III Marcha de la Coronación..... Tschaikowsky
Banda de Estado Mayor | VIII Discurso
Representante de la Secretaría de la Defensa Nacional |
| IV El Domador de Centauros..... Miguel Angel Meléndez
Declamación de la Srita. América López | IX Marcha de las Antorchas Meyerbeer
Banda de Estado Mayor |
| V Marcha Juana de Arco..... Gounoud
Banda de Estado Mayor | X Discurso
Sr. J: Rubén Romero, representante del Departamento del Distrito Federal |
| XI Himno Nacional
Banda de Estado Mayor | |

Guardia de Honor y Ofrenda Floral

**DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL
DIRECCION GENERAL DE ACCION CIVICA**

Homenaje al Gral. ALVARO OBREGON

A las 10.30 horas del domingo 17 de julio de 1938, ante su monumento en "La Bombilla," en Alvaro Obregón, D. F.

- | | |
|--|---|
| I Marcha Triunfal a ObregónGenaro Núñez
Banda de Estado Mayor | VI Discurso
Representante del Partido de la Revolución Mexicana |
| II Discurso
Sr. Tte. Corl. Luis G. Belauzarán, en representación de la Confederación Nacional de Inválidos | VII Marcha Triunfal de Tanhausser Wagner
Banda de Estado Mayor |
| III Marcha de la CoronaciónTschaikowsky
Banda de Estado Mayor | VIII Discurso
Representante de la Secretaría de la Defensa Nacional |
| IV El Domador de CentaurosMiguel Angel Meléndez
Declamación de la Srita. América López | IX Marcha de las AntorchasMeyerbeer
Banda de Estado Mayor |
| V Marcha Juana de ArcoGounoud
Banda de Estado Mayor | X Discurso
Sr. J. Rubén Romero, representante del Departamento del Distrito Federal |
| XI Himno Nacional
Banda de Estado Mayor | |

Guardia de Honor y Ofrenda Floral

**DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL
DIRECCION GENERAL DE ACCION CIVICA**

Homenaje al Gral. ALVARO OBREGON

A las 10.30 horas del domingo 17 de julio de 1938, ante su monumento en "La Bombilla," en Alvaro Obregón, D. F.

- | | |
|--|---|
| I Marcha Triunfal a Obregón Genaro Núñez
Banda de Estado Mayor | VI Discurso
Representante del Partido de la Revolución Mexicana |
| II Discurso
Sr. Tte. Corl. Luis G. Belauzarán, en representación de la Confederación Nacional de Inválidos | VII Marcha Triunfal de Tanhausser Wagner
Banda de Estado Mayor |
| III Marcha de la Coronación Tschaikowsky
Banda de Estado Mayor | VIII Discurso
Representante de la Secretaría de la Defensa Nacional |
| IV El Domador de Centauros Miguel Angel Meléndez
Declamación de la Srita. América López | IX Marcha de las Antorchas Meyerbeer
Banda de Estado Mayor |
| V Marcha Juana de Arco Gounoud
Banda de Estado Mayor | X Discurso
Sr. J. Rubén Romero, representante del Departamento del Distrito Federal |
| XI Himno Nacional
Banda de Estado Mayor | |

Guardia de Honor y Ofrenda Floral

**DEPARTAMENTO DEL DISTRITO FEDERAL
DIRECCION GENERAL DE ACCION CIVICA**

9

**HOMENAJE A LA MEMORIA
DEL
GENERAL ALVARO OBREGON**

1938
EAP 10 1/3

C O N T I E N E :

Discursos de los Sres. J. Ruben Romero, en nombre del Departamento del Distrito Federal; del Teniente Coronel Gabriel López Áburto, en nombre del Ejército Nacional; del Lic. Ramón V. Santoyo, en nombre del Partido de la Revolución Mexicana; del Coronel Diputado Gabriel Leyva V. en nombre de la Cámara Nacional de Diputados.

**En el Décimo Aniversario
de su Sacrificio.**

MEXICO, D. F.

1 9 3 8

ROMESAJE A LA MEMORIA DEL GENERAL

ALVARO OBREGON

En el Décimo Aniversario
de su Sacrificio.

1938

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL GENERAL

ALVARO OBREGON



En el Décimo Aniversario
de su Sacrificio.



1938

HOMENAJE A LA MEMORIA DEL GENERAL

ALVARO OBREGON

En el Décimo Aniversario
de su Suicidio.

1938

PRELIMINAR

El presente libro es un homenaje a la memoria del General Alvaro Obregón, en el décimo aniversario de su suicidio. El autor, don Juan José Arreola, ha querido expresar en estas páginas su profundo dolor y su admiración por el hombre que fue Obregón, un hombre que luchó por la libertad y la justicia en un momento crítico de la historia de México.

Este libro es el resultado de una labor de investigación y de una profunda reflexión sobre la vida y la obra del General Obregón. El autor ha querido resaltar los aspectos más importantes de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, y ha querido mostrar cómo su vida estuvo siempre al servicio de la patria y de la justicia.

El General Obregón fue un hombre de gran valentía y de gran capacidad. Su vida estuvo marcada por la lucha y el sacrificio. Él fue quien llevó a México a la paz después de una guerra civil sangrienta. Él fue quien luchó por la independencia de México y por la libertad de los mexicanos.

Este libro es un homenaje a la memoria del General Obregón, un hombre que fue un ejemplo para todos los mexicanos. Su vida y su obra son un legado que debemos recordar y que debemos seguir luchando por.

Este libro es el resultado de una labor de investigación y de una profunda reflexión sobre la vida y la obra del General Obregón. El autor ha querido resaltar los aspectos más importantes de su vida, desde su nacimiento hasta su muerte, y ha querido mostrar cómo su vida estuvo siempre al servicio de la patria y de la justicia.

...el espíritu. Los días se suceden con monotonía
 ...compartir el mundo; sólo un momento
 ...que se aproxima y se aleja. Y así, en el
 ...de un amigo, el mundo se vuelve un
 ...un amor. Jesús enseñó su juventud mirando hacia
 ...que las virtudes como ruidos inabundantes, a la luz de su
 ...el crepuscular. Jesús también enseñó en primavera de
 ...oro. Mahoma enseñó el camino eterno de los cam-
 ...los fedatos de Jesús, pero el mundo se volvió un
 ...un espacio, parcialmente que permitiera que
 ...trigo que se muerde. El mundo se volvió un
 ...hondos. Pero allí aprendió lo que nunca había
 ...las mujeres del campo que

VOCES

Señoras, señores:

Escuchad las voces que nos llegan de todos los ámbitos de la patria; voces preñadas de dolor que unas veces simulan ruidos de torrente, otras chocar de rocas que se despeñan en un abismo, silbido lúgubre de huracán, o salmo penitencial de un río que corre a esconder su pesadumbre en un lugar inexplorado de la tierra.

Con sus cuatro elementos, Natura llora la muerte de un hijo amado: con el aire que viene de las estepas áridas del norte; con el fuego que baja de los volcanes; con el polvo del surco, que parece una cicatriz abierta sobre el vientre de la madre patria; con el agua de nuestros mares insondables, de nuestros ríos inconsolables, de nuestros lagos que hoy sollozan con infinita tristeza.

Señoras, señores:

Que nuestras almas se conmuevan al oír las voces de dolor de la Naturaleza.....

BARRO

¡Aquellos ojos grandes, claros, dulces, posábanse con curiosidad en todas las cosas, descubriendo por doquier veneros de belleza! Huatabampo, pequeño mundo para quien no sepa multiplicar la emoción, pero profunda cisterna de sueños para quien, como El, tenga

16

alas en el espíritu. Los días se suceden con monótono ritmo: aquí un comentario trivial; allá un pronóstico sobre la cosecha que se aproxima, y más allá, en el oído de un amigo discreto, la confianza ingenua de un amor. Jesús entretiene su juventud mirando ensortijar las virutas, como rubios tirabuzones, a la luz de un sol crepuscular; Budha ronda extasiado su pajarera de oro; Mahoma guarda el cansino rebaño de los camellos; Federico de Prusia toca la flauta, y Alvaro Obregón espera, pacientemente, que germine en el surco el trigo que su mano aventó. ¡Rara quietud de los predeterminados! Pero allí aprendió lo que nunca pudo olvidar: las malicias del campesino que sabe defenderse de las acechanzas del interés ajeno; el amor al aborigen: la compasión por esa bestia humana que abona la gleba con su sangre; encadenado a un mísero jornal. Aprendió a ser hermano cariñoso, amigo servicial, inventor de historietas ingeniosas para entretener el tiempo, mientras aparece la novia en una ventana escondida. y sobre todo, a sentirse romántico y a soñarse poeta bajo los auspicios de Manuel Acuña, cuyos versos "Ante un Cadáver", guarda en la memoria y repite, después de muchos años, como preceptos de filosofía. ¿Y quién pudiera imaginarse que en aquel recipiente de humilde barro templábase un alma capaz de acometer empresas de gigante?

Cuando el bigotillo castaño, como un acento circunflejo, anunció la presencia del hombre, un amigo le formuló esta pregunta:

—¿A qué piensas dedicarte, Alvarito?

—Si tuviera ilustración, sería maestro de escuela, como José mi hermano. Por ahora, primero aspiro a trabajar, y después, a ser padre de familia.

Tales respuestas servían de ligaduras a sus pies; atándolos con fuerza a la realidad del momento, pero quizá en su mente ya galopaba Nuestro Señor don Qui-

jote, armado de punta en blanco y con una ansia generosa de echarse al mundo a enderezar entuertos.

Huatabampo fué el torno que moldeó la arcilla, y en ella, el Divino Alfarero pintó flores que conservaron para siempre sus más vivos matices.....

FUEGO

El trabajo fué el horno que endureció aquel barro, y el espectáculo del dolor ajeno, acicate de su noble ambición y de su orgullo de ser dotado de ricas y elevadas cualidades.

¡Taller de Navolato, resplandor de fragua, himno de poleas, evocado sobre el telón del tiempo, eres un paisaje borroso dentro del marco de su vida, pero analizándote de cerca, influyes tanto en la conformación de su carácter que le basta tu recuerdo para que incube leyes generosas!

¡Doce horas de jornada; un capataz que apremia con el látigo de la injusticia; malos alimentos; salario que fluctúa al capricho del amo, quien despide al enfermo, o al que no goza de sus simpatías! Mas los obreros debieran bendecir que un compañero suyo —Alvaro Obregón— padeciera tales suplicios porque de ellos surgirían los primeros tribunales de conciliación y arbitraje, las organizaciones sindicadas, el proyecto de jubilación y el de seguro obrero.

Sin embargo, las amargas de aquella época no lograron desequilibrar el espíritu de Obregón, impulsándolo a dictar leyes arbitrarias, vengativas o peligrosas.

"Queremos construir una patria—dijo—que responda a nuestras características y no un organismo que se mueva apretando un botón desde Roma o desde Moscú".

Defendió con tesón los derechos del trabajador ultrajado, pero al mismo tiempo estimuló al capital porque, según decía:

“Nosotros necesitamos mucho capital: nosotros queremos que venga el capital extranjero que tenga corazón y que tenga conciencia; no queremos ese capital de los grandes trusts y de las grandes empresas cuyos representantes no tienen ningún contacto con sus trabajadores, e ignoran sus necesidades y no aprenden a querernos. Nosotros hacemos un llamamiento al capital que venga a regirse por la doctrina moderna, que no aprecie solamente las ventajas materiales de sus éxitos por los dividendos anuales que participa, y que se regocije cuando contribuya con su esfuerzo al desarrollo de nuestro país y al bienestar colectivo de nuestros trabajadores”.

Oigamos y analicemos, igualmente, sus conceptos en materia agraria:

“Estoy enteramente de acuerdo con el principio agrario, pero debemos proceder con absoluta discreción; debemos proceder con un tacto tal, que se satisfaga ese problema sin poner en peligro nuestro bienestar y nuestra vida económica, evitando un desequilibrio de producción, un desequilibrio económico, que pudiera llevarnos a un período de hambre, pues sería una ironía del destino que llegáramos a crear un período de hambre en uno de los pocos países que más acondicionados están para desterrar para siempre ese fantasma...”

GRANITO

Del fuego purificador del trabajo, surgió el granito de su carácter: bloque inmovible pulido por la pobreza y abrillantado por la honradez.

Valor, perseverancia, honestidad, indulgencia, amor por los humildes, dignidad, confianza en sí mis-

mo, claridad de visión, instinto psicológico para conocer a los hombres, constituyeron los factores principales de su carácter, y él supo cultivarlos de modo tan efectivo que rindieron fruto copioso en beneficio de sus grandes empresas.

Su valor, era el resultado de un frío análisis y no la simple apariencia de un inconsciente.

Las iracundas amenazas que Villa le lanzara cuando lo declaró su prisionero, no alteraron su rostro ni lo hicieron proferir una sola palabra humillante, porque corrían parejas su dignidad y su presencia de ánimo.

Minutos después del atentado dinamitero que sufrió en el Bosque de Chapultepec, presentóse en un espectáculo público con la tranquilidad más sorprendente, porque según decía: “Los gobernantes, al mismo tiempo que juran cumplir con la Constitución, renuncian al humano derecho de sentir el miedo”.

En cuanto a su valor civil, solía manifestarse en formas diversas.

Cierta vez un amigo le dijo:

—¿No teme usted las intrigas de sus Ministros inteligentes?

A lo que él contestó rápidamente:

—Prefiero desafiar los golpes de audacia de la inteligencia, que enmendar los yerros de los tontos.

Una de sus más raras virtudes fué la de saber perdonar las injurias, perdones que no suelen conceder los vanidosos o los pobres de espíritu, creyendo que implican una debilidad. Igualmente, él sabía disculpar las censuras, con mayor razón si provenían de personas a quienes creía haber lesionado con algún acto suyo.

Un amigo mío, desde el extranjero, dirigióme una carta que contenía graves ofensas para Obregón, a

quien tachaba de ingrato. El documento fué a parar a manos del entonces Presidente, quien, al leerlo, exclamó entristecido:

“Si es verdad que el autor de esta carta atraviesa por condiciones tan precarias, esos insultos son justificados, y no me perdono que hayamos olvidado a nuestro amigo en tan triste destierro”.

Pero la flor más estimable, inmarcesible, dentro de aquella figura tan humana, fué la moral que sirvió de brújula a todos sus actos, “la moral, que debe ser la base del hombre que ocupe un puesto elevado, y que no puede improvisarse, movida tan sólo por un interés político”.

Si escudriñáramos en los archivos de algunas personas, hallaríamos papeles que hablan muy alto de la honestidad de Obregón, lo mismo al referirse a la conducta privada de ciertos funcionarios, con quienes tuvo que romper, a pesar de haberles unido lazos de una vieja amistad, que desautorizando atentados criminales de líderes que, por medio de la violencia, quisieron asegurar sus intereses políticos.

Su amor por los necesitados tocó los extremos más conmovedores; ayudó a familias enteras, con la sola recomendación de que alguno de sus miembros hubiera hecho sacrificios por la Revolución; amparó a huérfanos, y al decirlo, viene a mi memoria otra anécdota de su vida:

Llegó a sus oídos el rumor de que un huérfano a quien él protegía, hiciese pasar, vanidoso y taimado, por hijo suyo. El general, discretamente, lo reprendió: “Tu mentira no me daña, pero con ella deshonras a tu madre”.

Hirieron en Celaya a uno de sus oficiales, y el general, para consolarlo, pasó con él una gran parte de la noche: “Es un valiente—comentó al dejarlo—y he

18
prendido en su pecho una gran condecoración: ¡la esperanza de nuestra próxima victoria!.....”

BRONCE

¡Victoria! He aquí una breve palabra tan difícil de hacerla realidad. Obregón conoció el secreto, y como un general romano, unció a su carro la cuadriga de caballos blancos.

¡Ojitos, San Joaquín, Santa Rosa, Santa María, Orendain, Celaya, León, Aguascalientes! ¡Pudiérase rezar, como una letanía épica, la lista de sus victorias! La de Celaya, fué un fogonazo que dejó ciega a un ave de presa: a Francisco Villa.

Su carrera militar es la comprobación de que la técnica puede ser sustituida por el genio y de que éste, intuitivamente, crea o rompe las normas que antes creyéronse infalibles, conforme a los imperativos de cada momento.

¡Bronce sonoro y firme fueron todas sus hazañas; bronce su espíritu en la guerra, cuando el clarín tocaba a fuego: bronce su carne que, al ser herida por la metralleta, vibró como campana hecha pedazos, y al caer al suelo, fundiéronse con ella las primeras gloriosas medallas de la Revolución!

Jamás dijo: **VENCI**, sino: **VENCIMOS**; nunca se envaneció de sus victorias, y cual si adivinara las inquietudes del actual momento, él, el guerrero triunfador, nos legó esta consoladora profecía:

“Nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa, y la cultura, son las fuerzas llamadas a gobernar el mundo en la vida moderna, y que no serán por cierto los países que construyan cañones de mayor alcance, los que realicen las más grandes conquistas, sino aquéllos que den a la humanidad pensadores cuyo genio permita ahondar el porvenir, y se-

ñalar las catástrofes que podrían nacer de la imprevisión y del egoísmo”.

¡Hermosas palabras de apóstol, y no de soldado engreído con el triunfo de las armas; de vidente que anheló prevenir a la humanidad de un peligro lejano, e iluminar con amorosa luz las tinieblas del odio y de la ambición en que se mueven actualmente los pueblos!

LUZ

Su cerebro luminoso dictó palabras que aun pudieran conducirnos a puerto seguro. Autodidacto, no las arrancó de los libros; las extrajo de su corazón, o de su entendimiento, a los llamados de la realidad:

“Nosotros creemos que en la futura organización política y social de los pueblos, quedarán abolidos los privilegios creados por los hombres, y que sólo imperarán los impuestos por la naturaleza al distribuir desigualmente sus dones, pues la realización de ese ideal social, traerá como consecuencia lógica el que cada ser humano ocupe el lugar que le corresponda por su inteligencia y por su voluntad, y obtenga en la lucha por la vida las ventajas a que le dan derecho esos mismos dones”.

Palabras que, como las del Cristo, dan al César lo que es del César . . .

Como si adivinara las patrióticas y valientes empresas del actual Primer Magistrado de la Nación, dijo:

“No podremos ufanarnos de haber realizado nuestra consolidación definitiva, de pueblo autónomo y soberano, mientras nuestra independencia económica no quede igualmente establecida en forma categórica”.

Y oigamos sus normas para reconocer al hombre revolucionario:

19

“Es revolucionario, en nuestro concepto, no el que lo grita y lo pregona, sino el que pugna porque predominen en nuestra nación los valores morales y espirituales; es revolucionario, el que quiere que se consoliden los derechos de los muchos, aun en perjuicio de los intereses de unos cuantos; es revolucionario, el que anhela ilustrarse e ilustrar a sus hijos; es revolucionario, el que aspira a vivir sin lo superfluo, y no aquel que adquiere lo superfluo abusando de la Revolución”.

Con los errores y las prevaricaciones de los hombres de la Revolución, es imposible pensar que ésta cumpla su fin. Una casta de privilegiados sucede a otra. “Incurrir en el error de que la Revolución pueda algún día triunfar definitivamente—dijo el general Obregón— es limitar el derecho de todos los hombres para rebelarse contra las injusticias”. O pensar que un pájaro puede volar sin alas.....

Recojamos con amor algunos de sus principios y fijémoslos, a nuestro paso, como carteles preventivos, para que sirvan de guiones luminosos a los hombres que vienen detrás.....

BAJORRELIEVES

La presencia de Obregón asustaba a los ricos, a los traficantes, a los explotadores del pueblo, que apresuradamente huían de él; mas si observamos este hecho con detenimiento, caeremos en la cuenta de que no era de Obregón de quien se alejaban los poderosos.

En torno de Obregón venían los campesinos que antes fueron explotados por la avaricia del terrateniente, los obreros que un movimiento reivindicador arrancó de las garras del dueño de la factoría. El campesino y el obrero se habían transformado en soldados de la Revolución, y sus manos empuñaban un 30-30. Pero

no era el 30-30 el que hacía temblar a las clases hasta entonces privilegiadas: era su propia conciencia.

Los rostros severos de los hombres de la Revolución, sus ceños fruncidos, su gesto amenazador, ponían pánico en el corazón de los ricos que antes no acertaron a ablandarse con lágrimas ni ruegos.

Temían también a Obregón, porque él había dicho. "Las libertades se conquistan a golpe de metralla, único idioma que comprenden los déspotas".

Las figuras de los labradores y de los obreros que rodeaban a Obregón, erquidas y hermosas, desde entonces, parecían arrancadas de algún simbólico bajo-relieve.

MONUMENTO

Espíritus envidiosos, almas pequeñas de gentes mezquinas, murmuran por ahí que este monumento es prematuro y que sólo la gratitud y el cariño de unos cuantos amigos fué capaz de levantarlo. ¡Mentira! El artífice de su propio monumento ha sido Alvaro Obregón. El mismo lo forjó con el BARRO humilde de su vida de campesino, con el FUEGO de su trabajo de obrero, con el GRANITO de su carácter, con el BRONCE de sus victorias, con la LUZ indeficiente de su espíritu, y en esos BAJORRELIEVES lo rodean, como en vida, los desamparados y los humildes, los peones y las valientes soldaderas, levantándolo en hombros, para que lo nimben y lo besen las auroras de todos los siglos.....

México, 17 de julio de 1938

RESPECTABLE AUDITORIO:

Honorable por la Superioridad, para representar a...

Discurso del Teniente Coronel GABRIEL LOPEZ ABURTO en Nombre del Ejército Nacional.

En esta fecha, el día 17 de julio de 1938, me he honrado...

los actos y procedimientos de la dictadura ya que era imposible que con ellas se obtuvieran las conquistas y la libertad deseada. En materia que él se había verificado cuando de que una especie de oposición que surgió en parte el partido "ANTIRRELECCIONISTA" que surgió más para oponer el tiempo tarde o temprano y a medida que el odio se acrecentaba hacia la dictadura, más se fortalecía también.

RESPETABLE AUDITORIO:

Honrado por la Superioridad, para representar en este acto solemne a la Institución Armada, vengo aquí a delinear someramente la figura de aquel a quien con justicia se diera el título de **HEROE DE CELAYA**, C. General de División **ALVARO OBREGON**, de quien no haré una extensa apología, pero sí narraré algunos de sus hechos más notables.

Corrían los últimos años de la dictadura del General Díaz, cuando con una decisión inquebrantable, nuestro desaparecido se resolvió definitivamente a formar parte del partido de oposición que, con la denominación de "ANTIRRELECCIONISTA" funcionaba en aquella fecha, el cual fué tomando un incremento irresistible a medida que avanzaba el tiempo y en vista de que era el que encarnaba los ideales y las aspiraciones del pueblo, es decir, de la clase menesterosa. Compenetrado Obregón de los sufrimientos de los trabajadores, tanto de los campesinos como de los obreros, puesto que había convivido con ellos algún tiempo, pudo apreciar también el desequilibrio inmenso que existía entre las castas privilegiadas y las clases trabajadoras, debido precisamente al inmoderado apoyo que las autoridades prestaban a las primeras para todo género de monopolios y privilegios.

Esa experiencia lo hacía entrar al convencimiento de declararse enemigo de la tiranía y de odiar todos

los actos y procedimientos de la dictadura, ya que era imposible que con ellos se obtuvieran las conquistas y la libertad deseadas.

De manera que él se daba perfecta cuenta, de que cada espíritu de oposición que surgía era para el partido "ANTIRREELECCIONISTA", una esperanza más para obtener el triunfo tarde o temprano; y a medida que el odio se acentuaba hacia la dictadura, multiplicábanse también las adhesiones.

Surgió el apóstol y mártir de la democracia, don FRANCISCO I. MADERO y todos los enemigos de la dictadura reconocieron en MADERO al hombre único que empuñaría la bandera de "SUFRAGIO EFECTIVO Y NO REELECCION"; y así fué como germinó simultáneamente el MADERISMO en toda la República.

Aquel abnegado apóstol recorrió en unos cuantos meses la mayor parte de la República, con la fe ciega y con la firme convicción de que contaba para tamaña empresa, con hombres de la talla del general Obregón; resueltos, sinceros . . . Una prueba de esa sinceridad es la que él mismo dejó escrita en su obra titulada OCHO MIL KILOMETROS EN CAMPAÑA, y que dice en uno de sus párrafos:

"A la segunda de esas clases tuve la pena de pertenecer yo".

Esto lo dijo refiriéndose a que en aquella época, al estallar la revolución maderista, el partido "ANTIRREELECCIONISTA" se dividió en dos clases, una compuesta de hombres sumisos al mandato del Deber que fueron abandonando sus hogares sin importarles las ligas de familia, ni dejar intereses y comodidades para empuñar el fusil, la escopeta o la primera arma que encontraban y lanzarse a la lucha en pos de la conquista de sus ideales; la otra clase, era la de hombres atentos al mandato del miedo, que no encontraban

armas, que tenían hijos, los que quedarían en la orfandad si perecían ellos en la lucha, y otros mil y más pretextos que se presentan cuando el espectro del miedo se apodera de los hombres.

Los argumentos a que se refería el caudillo sonoreNSE eran los siguientes:

Decía que los maderistas inactivos (entre los que se encontraba él) se conformaban con hacer una propaganda solapada y cobarde, y que seguían siendo objeto de mayores vejaciones, contentándose con decir: "YA NOS LA PAGARAN".

¡Qué más sinceridad que estas frases! Comprendía que hasta esos momentos no había cumplido con la obligación que él mismo se había impuesto; él, que más tarde dió pruebas de su valor y de su pericia como conductor de hombres; él, que en muchas ocasiones supo afrontar la situación dando vida y ejemplo a sus subordinados; él, que con su serenidad y algunas veces con su sacrificio y con su firmeza de carácter, llevó al triunfo, no sólo a las fuerzas que operaban a las órdenes directas de él, sino también a las que secundaban el mismo fin, sus mismos ideales; por eso es que cuando Pascual Orozco desconoció al Gobierno del Presidente Madero, el Deber le dijo: "HE AQUI LA OPORTUNIDAD QUE PODRA VINDICARTE"; e inmediatamente ofreció sus servicios para reclutar gente y marchar con ella a la campaña de Chihuahua, pues ya tenía conocimiento del ofrecimiento que había hecho el Gobernador de su Estado, C. José María Maytorena, al Gobierno del Centro, cuando tuvo conocimiento del desastre ocurrido en Rellano y que sufrieran las fuerzas que comandaba el general González Salas; por lo que el mencionado Gobernador ofreció, en nombre del Estado, un contingente de hombres armados que marcharía a Chihuahua a combatir la traición del infidente Orozco.

En los últimos días del mes de marzo de 1912, fué comisionado para llevar a cabo el reclutamiento, y para el día 14 de abril de ese mismo año tenía reunidos TRESCIENTOS hombres, siendo en su totalidad agricultores. No tardó este grupo homogéneo en experimentar y poner a prueba su decisión inquebrantable de servir al Gobierno con las armas en la mano, pues cuando marchaban a incorporarse rumbo a Hermosillo para que fueran equipados y organizados, una partida de yaquis sublevados les asaltó el tren entre las estaciones de Pitahaya y Mapoli, habiéndolos rechazado vigorosamente no obstante las pocas armas que llevaban y el escaso parque de que estaban dotados; este fué el bautizo de sangre que tuvo nuestro héroe en unión de sus compañeros.

Ya en Hermosillo, se les proporcionó armamento y equipo completo, organizándose un Batallón al cual dieron la denominación de "4º Batallón Irregular de Sonora", confiriéndose el mando al entonces Teniente Coronel de las Fuerzas Irregulares ALVARO OBREGON, a quien le extendieron nombramiento de Jefe Nato del mismo Cuerpo, ratificándose al mismo tiempo los nombramientos que él había otorgado a algunos de sus compañeros al comenzar a organizar su Batallón.

Llegado el momento, marcharon rumbo a Chihuahua a las órdenes del General Agustín Sanginés, y después de haber hecho un recorrido de varios días por caminos escabrosos, pasando por el Cañón del Pulpito y la Cuesta de la Cumbre de las Bolsas, fueron a acampar el 18 de julio de 1912, en la parte más elevada de la sierra que se encuentra frente al rancho denominado "Las Varas".

El Cuartel General ordenó que el General José de la Luz Blanco y el Teniente Coronel Obregón marcharan a ocupar la hacienda de "Ojitos", situada en una de las altiplanicies de la Sierra Madre y a unos 40

23
kilómetros de la línea divisoria entre Chihuahua y Sonora.

Al día siguiente de encontrarse ahí acampados, una de las avanzadas descubrió y rechazó a una exploración enemiga que se dirigía rumbo a Guzmán; en estas condiciones y haciendo sus preparativos de avance y de combate, permanecieron en aquel lugar hasta el día 31 de ese mismo mes de julio, en que fué avistado el enemigo, pues a las 6.30 de la mañana, comenzaron a oír que un clarín de sus avanzadas tocaba **enemigo al frente**, repitiendo este toque y luego **derecha e izquierda**, lo cual indicaba que el enemigo pretendía sitiarlos.

La lucha se entabló y después de encarnizados combates lograron hacer retroceder al enemigo, capturándole toda la artillería, varios carros de víveres y algunos otros pertrechos de guerra. Esta fué la primera acción de armas de nuestro caudillo, donde se hizo acreedor a calurosas y bien merecidas felicitaciones, por haberse distinguido con hechos meritorios.

Así comenzó su carrera político-militar y desde esa fecha le siguieron triunfos tras de triunfos; victorias tras de victorias. . . jamás sufrió una derrota. Sus grandes hazañas, su poderío y su sapientísima táctica, culminaron en los combates de Celaya, Santa Ana, Los Sáuces, La Trinidad y otros varios, en donde se hizo sentir su altivez y fuerza de carácter, así como sus grandes dotes en el mando.

Fué estrategia por naturaleza, valiente de nacimiento y noble por convicción; empero, si alguna vez, durante su vida, tuvo algunos desengaños y, por ende, algunos sinsabores, también le fué propicia la fortuna, sus méritos lo elevaron a la más alta jerarquía de nuestra Institución y ungido por el voto popular ocupó la Primera Magistratura de la República; la fatalidad o el destino dió al traste con su vida en este lugar y en esta fecha, pero en nuestros corazones no ha muerto,

aun vive todavía y por eso lo recordamos año a año con cariño y lo veneramos con respeto.

No quiero ser cansado con mi oratoria, porque los hechos de este insigne soldado del pueblo son interminables, y porque comprendo, a la vez, que la mayor parte de ellos son de todos conocidos, pero réstame decir que este homenaje que el Ejército rinde en este día de luto al C. General de División ALVARO OBREGON enaltece al soldado, al defensor de la libertad, al debelador de la traición y del crimen.

Así pues, en esta celebración luctuosa, siempre veremos aquí este agrupamiento de voluntades en que resurge el espíritu patente que hiciera empuñar los aceros a los más timoratos, a los más indiferentes, para obligarlos a tomar parte en la contienda señalándoles el sitio que les correspondiera a fin de hallarse al lado de la victoria o para experimentar, quizás, algún revés, pero siempre dispuestos a ofrendar su sangre en aras del cumplimiento del deber, y siempre también con el pensamiento iluminado por la visión de una era más libre, de una época más igualitaria; en una palabra, de un porvenir más risueño en que dejarán de ser quimeras para convertirse en realidad, todas las grandes fuerzas propulsoras de los pueblos en que la libertad y el derecho no sean un mito.

Este homenaje, esta ofrenda de gratitud y de recuerdo, tienen el vigor del poder que auna el pensamiento; que exalta el deber del soldado y el ideal del pueblo.

Los soldados de las democracias, son los que poseen la clave de las victorias, porque éstos son los que hacen efectiva la aplicación de las leyes y el respeto de las mismas; las modalidades personalistas de preeminencias y de castas, son la obsesión absorbente y dominadora de las instituciones, por eso hay que acelerar ese proceso en la humanidad, al igual que las tendencias nacionalistas, en cuyas vías debe colocarse el

24

organismo armado, con objeto de que sean realizados los más ahincados esfuerzos de nuestra estructura democrática, para reavivar en el corazón del propio Ejército, la consolidación firmísima de su fisonomía moral, así como la simiente fructífera de solidaridad, cohesión y compañerismo.

Entre los hombres que concibieron en forma clara y precisa los elevados ideales de la Revolución y tradujeron éstos en programas de lucha, existe el General Obregón, humilde obrero de Huatabampo, revolucionario vanguardista y militar insigne. . . Llor y gloria a ese Ser, que supo inculcarnos con su ejemplo, valor y disciplina!

¡Héroe de Celaya; en nombre de mis Jefes y Compañeros, yo te saludo!

Diseno del Lic.
RAMON V. SANTOYO
en Nombre del F. N. M. de
la Revolucion Mexicana.

algunos años atrás, de que se realizara
 los más importantes de nuestros esfuerzos de
 nuestra para revivir en el corazón del propio
 Ejército la consagración luminosa de su historia mo-
 ral, así como la misma función de solidaridad
 colectiva y compañerismo.
 Hoy es un deber de cada uno de nosotros
 ser parte de un ejército que concierne en estos días
 a México los ideales de la Revolución. Nos
 debemos a estos programas de lucha que el General
 Obregón, hombre de acción de la Revolución, nos
 dio y que hoy nos inspira. Hoy y gloria a
 los que se unieron con su espíritu y valor y
 que hoy nos inspiran con su ejemplo y
 disciplina.
 Hoy es un deber de cada uno de nosotros
 ser parte de un ejército que concierne en estos días
 a México los ideales de la Revolución. Nos
 debemos a estos programas de lucha que el General
 Obregón, hombre de acción de la Revolución, nos
 dio y que hoy nos inspira. Hoy y gloria a
 los que se unieron con su espíritu y valor y
 que hoy nos inspiran con su ejemplo y
 disciplina.

Este homenaje, esta ofrenda de gratitud y de re-
 cuerdo, tienen el vigor del poder que surge al pen-
 samiento que evalúa el deber del soldado y el ideal
 del pueblo.

Los soldados de la democracia son los que po-
 seen la clave de la victoria. Porque sólo son los que
 hacen efectiva la voluntad de las leyes y el respeto
 de las autoridades. Son los que sostienen la moral
 de las instituciones y de cada una de las personas
 que las componen. Son los que sostienen y
 dominan de las instituciones, por eso hoy que
 luchar un proceso en la humanidad, al igual que los
 ideales nacionalistas, en cuya vida debe colocarse el

SEÑORAS, SEÑORES

Una amplia y definitiva transformación la de-
 seamos. Hace dos años era otro el ambiente que
 esto se nombre y se objeto. Hace diez años, y en
 hora, la tierra que pisamos no se había regado con la
 sangre de Alvaro Obregón.

Quiero vivir todos mis momentos importantes
 de aquel momento. El discurso que hoy me
 presento el día de hoy, en nombre de la uni-
 versidad, va a ser un homenaje a la memoria y la
 disciplina y a la disciplina y a la disciplina.
 de la época de la disciplina y a la disciplina.
 de la época de la disciplina y a la disciplina.

**Discurso del Lic.
 RAMON V. SANTOYO
 en Nombre del P.N.M. de
 la Revolución Mexicana.**

Soy un hombre cuya declaración jamás puede rui-
 nar ni en los paises más lejanos, porque los llevo he-
 chos como por un cheque, en mi cartera provincial.

Acaba de llegar de mis montañas de Cuernavaca-
 ra desde donde se contemplan los campos dilatados del
 Bajío, donde el Obregón cumplió sus deberes máxi-
 mos. Mi condición de presidente Delegado
 a la XXXIII Legislatura Federal, me reservó un
 en la prensa mexicana.

¡Qué grande es mi alegría al venir por sus
 calles y por su decoración calada que cuando al
 Interoceano San Ángel! El General Obregón había recomen-
 dador. Vengan por el momento, comencemos a los

Discurso del Lic.
RAMON V. SANTOYO
en Nombre del P.N.M. de
la Revolución Mexicana.

SEÑORAS, SEÑORES:

¡Una amplia y definitiva transformación la de este sitio! Hace diez años, era otro el ambiente, era distinto su nombre y su objeto. Hace diez años, a esta hora, la tierra que pisamos no se había teñido con la sangre de Alvaro Obregón.

Guardo vivas todas mis lacerantes impresiones de aquel momento. El aletazo de la tragedia me extremece; el desconcierto de los concurrentes a la última comida, vuelve a mis ojos; percibo la angustia y la desesperación y el estallido del dolor, bajo la enramada de aquel cenador rústico, substituído por la magnificencia de este monumento y por el cristal de estas aguas.

Soy un testigo cuya declaración jamás puede variar ni en los detalles más leves, porque los llevo hendididos como por un choque, en mi espíritu provinciano.

Acababa de llegar de mis montañas de Guanajuato, desde donde se contemplan los campos dilatados del Bajío, donde el Obregón soldado adquirió sus fulguraciones máximas. Mi condición de presunto Diputado a la XXXIII Legislatura Federal, me reservó un sitio en la mesa trágica.

¡Qué grande era mi alegría al venir por esa hermosa y para mí desconocida calzada que conduce al entonces San Angel! El General Obregón había recomendado: "Vengan por mí temprano; comeremos a las

dos; recuerden que soy ranchero y, por otra parte, tengo una ocupación a las cinco".

Unos agentes policiacos del Centro Director Obregonista tuvieron la inútil precaución de examinar el sitio donde iba a sentarse el General Obregón y se colocaron detrás de una mampara enflorada, a sus espaldas.

Llegó el invitado. A unos cuantos pasos del automóvil que lo condujo fué detenido por los fotógrafos y se tomó un grupo. "Donde quiera te encuentre", dijo a uno de ellos, y le dirigió una de sus últimas sonrisas.

Breves momentos de espera en el cenador central y enseguida estuvimos todos sentados a la mesa, de figura rectangular, en una de cuyas cabeceras se fijó el sitio del General Obregón y principales dirigentes del Centro Obregonista. En frente, estaban los periodistas; a uno y otro lado los demás invitados. A la izquierda, la orquesta del maestro Esparza Oteo, con sus componentes vestidos de charro. Tal era la disposición del escenario de la tragedia que había de ocurrir pocos momentos después.

Los fotógrafos y los meseros se agitaban alrededor de la mesa. Confundido entre ellos, el asesino trazaba los rasgos de un apunte de su víctima. Con un cuaderno en la mano fué acercándose al extremo izquierdo de la cabecera donde estaba sentado y recorrió una por una, las personas colocadas en la fila, hasta llegar al General Obregón. Les iba mostrando su obra de dibujo, con una apariencia inofensiva e insignificante. Colocado por fin a la espalda del General Obregón, con la mano izquierda le mostró el dibujo y con la derecha empuñó el arma homicida, disparándole. Fueron seis o siete detonaciones, separadas de la primera por un intervalo apenas perceptible. En esos momentos, la orquesta tocaba "El Limoncito", "El Amor para que du-

27
re ha de ser disimulado", cantaban las chinas y los charros de la orquesta.

Yo estaba más o menos a la mitad del lado izquierdo de la mesa. De pronto, pensé que aquellos disparos se producían en la orquesta y que eran parte estudiada, muy mexicana, del acompañamiento del corrido; pero hubo gritos, horribles gritos que me hicieron voltear rápidamente hacia donde estaba el General Obregón en el momento en que se desplomaba inclinado hacia el lado izquierdo, con la cabeza agobiada, sobre la mesa. Dos de mis paisanos se precipitaban sobre el asesino sujetándolo como si hubiere sido un muñeco tambaleante.

La escena que siguió, fué espantosa. Confusión, gritos, blasfemias, actos inconscientes de ir y venir, pistolas fuera de sus fundas y, en el piso, yacente del lado del corazón, el Jefe de los Ejércitos Constitucionalistas, el vencedor de tantas batallas, el que iba a ser Presidente de México, agonizando rodeado de sus amigos, incapacitados para retener aquella existencia brillante y laboriosa.

Era tal la confusión reinante, que alguien movía con desesperación el cuerpo del moribundo y gritaba: "¡Está vivo, está vivo!" y repetían los demás: "¡Está vivo, está vivo!" "¡Traigan un médico!" exclamaba la misma voz, y el fenómeno imitativo se realizaba de nuevo: "¡Traigan un médico, traigan un médico!"

Ya estaba allí el médico, convencido de que todo era inútil. La muerte había triunfado. Los enemigos de Obregón, cómplices sombríos de la muerte, también habían triunfado.

Aplastados moralmente, tras el automóvil que conducía el cadáver, por la misma calzada que me había parecido tan bella, volvimos a la urbe, que aún ignoraba el festejo interrumpido por el criminal, que aún

no sabía que "La Bombilla" se había convertido en sitio histórico, ni que acababa de forjarse la síntesis contenida en el epitafio grabado en este monumento: "Estadista de la Revolución, restituyó la tierra a los campesinos, consagró la libertad de pensamiento, dignificó a los trabajadores, y con la escuela iluminó el alma de las multitudes".

He relatado un hecho que me consta, con la sincera emoción del triste recuerdo. No es todo lo que tengo que decir. Debo considerar la figura del General Obregón aun cuando sea brevemente, para cumplir la honrosa comisión que me confirió el P.R.M., en sus aspectos sobresalientes, enmarcados por la época en que se desarrollaron las actividades del desaparecido.

Su gloria militar es indiscutible. La Revolución Mexicana obtuvo a través de ella, el triunfo del movimiento armado. Lo siguió el pueblo a la batalla con la fé que inspiran los espíritus superiores. En cambio, organizó la República sobre las nuevas bases de derechos para los pobres e hizo efectivo el reparto de la tierra y dió al indio su categoría de problema nacional de urgente resolución. Sus decisiones gubernativas y sus iniciativas de ley, constituyen transiciones de consecuencias definitivas en la marcha de la Revolución.

Tuvo y sigue teniendo muchos y grandes enemigos, exaltadores de sus defectos y silenciosos ante sus virtudes. Era humano y era revolucionario y por revolucionario y por humano, deben entenderse su obra sin las perfecciones que sólo el teorizante alcanza a percibir y se atreve a proclamar.

El pueblo lo identifica siempre como su amigo, y cuando escucha a sus detractores, reconoce a los que fueron vencidos por él, con las armas de la guerra o con las armas de la política.

25
Fué caudillo famoso de espada flamígera, que cubrió su cabeza con los laureles de la victoria. Sin embargo, supo dejar la fama y envainar la espada a la puerta de su hogar donde vivió como un ciudadano sencillo, modesto, bondadoso, y sus laureles, los convirtió en búcaro de perfumadas rosas para ofrecerlo con insospechada dulzura a su esposa y a sus hijos.

Hombre magnético e intuitivo, contituía una personalidad de fuerza avasalladora que al extinguirse orgánicamente, ha dado a sus enemigos la oportunidad de que lo ataquen sin piedad y sin temores.

Al honrar la memoria del General Alvaro Obregón, es preciso reconocer, en suma, lo que significa en la historia de la "lucha permanente del pueblo" por él "mejoramiento de sus condiciones físicas, económicas y culturales". Su figura, con luz propia, conserva la huella luminosa de su trayectoria, porque la mano de Toral pudo desintegrar la materia de su cuerpo; pero no pudo borrar su pensamiento expuesto, ni pudo detener la marcha de la Revolución.

México, D. F., a 17 de julio de 1938.

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

**Discurso del Coronel Diputado
GABRIEL LEYVA V.
en Nombre de la Cámara
Nacional de Diputados.**

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...
... las cosas de la vida...

El anhelo de bienestar para todos los hombres, por el vencimiento del egoísmo que todo esteriliza; si

En un alto pasaje de la literatura griega, que ha tenido universal resonancia porque cristaliza una verdad constantemente comprobada en la marcha evolutiva de los pueblos, se afirma que las tumbas gloriosas donde reposan los que supieron sacrificarse por el bien colectivo, son escalones por los que la humanidad va ascendiendo, en su perpetuo anhelo de perfección, a esa cumbre destellante de belleza y de justicia, que es el progreso.

Tal es la realidad; porque sin esos abnegados, que en la hora sombría de los desastres sufridos por la libertad cuando comienza a levantar el vuelo, brotan de las entrañas desgarradas del pueblo, como una concreción de sus ideales más puros, como el grito de su colérica protesta contra el crimen y se dan por entero al sacrificio, al dolor y a la muerte, para que el bien resplandezca y sea el único que impere; sin esos abnegados que son los verdaderos forjadores del progreso, las clases humildes continuarían en la servidumbre y en la abyección.

Y si es certero, señores, el pensamiento diamantino de Emerson, que preconiza que la grandeza del héroe debe medirse por la magnitud del ideal al que se afrenda y por la fecundidad de los anhelos populares que lo empujaron a la acción, la grandeza del hombre a cuya memoria rendimos hoy tributo, es tan gigantesca como indiscutible.

Si el anhelo de bienestar para todos los hombres, por el vencimiento del egoísmo que todo esteriliza; si

Diccionario del Consejo Diputado
GABRIEL LEYVA V.
en Nombre de la Cámara
Nacional de Diputados

el anhelo de armonía en el esfuerzo colectivo que debe buscar el engrandecimiento de la Patria, que está por encima del triunfo efímero de los intereses de grupo o de facción; si el anhelo de que todos los ciudadanos, por su adhesión valerosa y constante al ideal, se constituyen en censores rígidos y en perseguidores implacables de la inmoralidad y de la mentira que todo lo corrompen y envilecen, si ese anhelo es el que ha llevado al pueblo a las jornadas gloriosas de la Revolución y por su grandeza y su fecundidad, es capaz de labrar la felicidad de México, grande tiene que ser, sin disputa, el paladín que puso a su servicio el corazón que más ardientemente lo amó y la espada que segó más laureles para coronar su triunfo esplendoroso.

Dentro del marco llameante de la Revolución Mexicana que vino a demoler para siempre el poderío secular de los privilegiados, que mantuvo al pueblo en la servidumbre y en la miseria, a pesar de las instituciones escritas que lo proclamaban soberano, abriendo ancho cauce al torrente arrollador de las transformaciones sociales que van poniendo a las masas trabajadoras en posesión de los derechos que les corresponden, la figura de Alvaro Obregón se destaca extraordinariamente y con una significación tal, que puede asegurarse con entera justicia que si los ideales redentores de aquella triunfaron ya, hasta ser norma viviente y fecunda del pueblo mexicano, en parte muy relevante se debe a ese glorioso caudillo.

Cuando la vieja opresión, incapaz de comprender el mensaje de aurora con que la libertad llegaba a inundar de alegría la noche de las almas, se atravesó en su camino inmolando a su heraldo, aquel hombre que llevaba el pecho abroquelado con el escudo de la ley y la frente esplendiendo en las alburas del ideal; cuando esa opresión representante y defensora de los sistemas oprobiosos en que se sustentaba la opulencia de los privilegiados, llegó hasta el vértigo en el crimen para ata-

31

jar el paso al derecho y a la virtud, sembrando el desconcierto y el pavor por todos los ámbitos de la República, Alvaro Obregón fué de aquellos ciudadanos que con una fé ardiente en el triunfo indefectible que corresponde a las buenas causas, con una ansia de sacrificio en aras del prestigio y de la felicidad de la Patria, se levantó resuelto no sólo a castigar a los que la llenaban de ignominia, sino a llevar hasta sus últimas realizaciones el programa redentor de la Revolución de 1910.

Y porque él tuvo la visión de que si el pueblo salía derrotado en esta nueva y tremenda prueba a que lo sometía el destino, habría que perder toda esperanza de que la libertad y la justicia reinaran en México, se lanzó a la lucha en contra de los ejércitos de la usurpación, con una resolución heroica de vencer e implacable en el propósito de no darles cuartel hasta no conseguir aniquilarios. Ellos representaban el imperio de la iniquidad que era necesario demoler hasta sus cimientos, para erigir una nueva estructura social en que todo se rigiese por la justicia. La lucha no rendiría el truto que la Revolución reclamaba, si sólo habría de tener como objetivo el cambio de hombres en el régimen del país; había que arrasar, con los servidores impúdicos de la dictadura, los mismos infames y caducos sistemas en que ésta se apoyaba para explotar al pueblo y retardar indefinidamente la transformación política y social que habría de redimirlo.

Respetar esa organización, que se creía invulnerable atrincherada en sus leyes, en los postulados de las doctrinas de sus sabios que la preconizaban inmortal, en sus riquezas amasadas con la miseria y las lágrimas de los desheredados, pero que eran intocables porque representaban su sagrado derecho de propiedad, en su vanidad de oírse calificar por la hipocresía protocolaria, como modelo entre los gobiernos de este continente, respetar esa organización o contemporizar

con sus hombres, era defraudar los sacrificios del pueblo que reclamaba una patria nueva y exponerlo y exponer a la Revolución a nuevos martirios y a nuevas traiciones.

La empresa capital de la Revolución, tras de su pasajero eclipse por las benignidades de Madero, era, pues, de una renovación profunda y radical. La rendición del pueblo sólo era posible renovándolo todo y aunque esta era una empresa de gigantes por los poderosos intereses que se alzarían cerrándole el paso, por las protestas interiores y exteriores que había que provocar, por el aluvión de asechanzas que se desencadenaría, los caudillos revolucionarios la acometieron, sabedores de que sólo siendo implacables podrían sacarla victoriosa.

Y en aquel propósito implacable, alentado desde el primer momento, de luchar hasta el aniquilamiento del enemigo, sin vacilaciones ni componendas, estriba la grandeza revolucionaria de Alvaro Obregón, grandeza que tiene ejecutoriada la historia, al constatar que al través de las jornadas fulgurantes que constituyen su historia de soldado genial y doquiera brillara su espada, que nunca fué vencida, conduciendo a sus huestes a la victoria, lo mantuvo firme, rígido, incompatible.

Por esto, a él se debe en gran parte que se haya cerrado con éxito la etapa bélica del movimiento libertario, y que libre de obstáculos, la Revolución entrara en su fase fecunda de renovación social, política y económica que no sólo levantó al proletariado nacional hasta la altura de la justicia y del derecho que hoy protegen su esfuerzo, sino que al devolverle con ellos la conciencia de su dignidad, lo ha convertido en uno de los baluartes de la grandeza de la Patria.

Podrán la incompreensión, el personalismo, o el despecho atacar la memoria de Alvaro Obregón, ale-

gando los errores en que pudo incurrir, olvidándose en su rigorismo que en las vidas más excelsas hay lunares, y que ellos no alcanzan a empañar el fulgor con que perpetuamente esplende el mérito verdadero; para la Revolución es indiscutible, porque verá siempre en él a su más gallardo paladín, a su más vigilante centinela que en las noches amargas del infortunio popular y frente a la tragedia, veló celosamente sus ideales; para el pueblo, para el campesino y el obrero, que han dejado de ser parias, será siempre un libertador, porque con su sangre contribuyó a romper las cadenas que los ataban, y la Revolución y el proletariado, mientras no tuerzan los rumbos que les marca la verdadera justicia social, tendrán siempre un lauro para venir en este día a orlar la frente gloriosa del inmenso patriota.

Y porque lo fué, porque este título insigne en justicia le corresponde por haberlo conquistado con su esfuerzo y sus sacrificios por el engrandecimiento del país, la Nación entera, por conducto de la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión que genuinamente la representa y en cuyo nombre he tenido el honor de hablar, viene hoy también a rendir al patricio fervido homenaje.

Y los que como el Diplomático Coronel Adolfo Cienfuegos y Camus, General Teófilo Alvarez, Lic. Tte. Corl. José Juan Ortega, Corl. Gregorio Lozano, Roberto Loya Gaxiola, Jesús Castro, Lic. Elías Cortez, Roberto Acevedo, Rubén Vizcarra, Benito Ramírez, Damián Alarcón, Gerardo Martínez, Horacio Castilleja, Fernando Torres, Albino Vargas, Agustín Tapia y el que habla, subyugados por su heroísmo y su amor al ideal, alistamos nuestra adolescencia en las filas de la Revolución, abandonando las aulas de la Escuela Normal de esta ciudad para marchar a ponernos a sus órdenes cuando sitiaba el Puerto de Mazatlán, y tuvimos en él no sólo al jefe que nos electrizaba con su

... el ...
... la ...
... que ...
... el ...
... el ...

México, D. F., julio 12 de 1933.

ALVARO OBREGON

VOCES

Señoras, señores:

Escuchad las voces que nos llegan de todos los ámbitos de la patria; voces preñadas de dolor que unas veces simulan ruidos de torrente, otras, chocar de rocas que se despeñan en un abismo, silbido lúgubre de huracán, o salmo penitencial de un río que corre a esconder su pesadumbre en un lugar inexplorado de la tierra.

Con sus cuatro elementos, Natura llora la muerte de un hijo amado: con el aire que viene de las estepas áridas del Norte; con el fuego que baja de los volcanes; con el polvo del surco, que parece una cicatriz abierta sobre el vientre de la madre patria; con el agua de nuestros mares insondables, de nuestros ríos inconsolables, de nuestros lagos que hoy sollozan con infinita tristeza.

Señoras, señores:

Que nuestras almas se conmuevan al oír las voces de dolor de la Naturaleza....

BARRO

¡Aquellos ojos grandes, claros, dulces, posábanse con curiosidad en todas las cosas, descubriendo por doquier veneros de belleza! Huatabampo, pequeño mundo para quien no sepa multiplicar la emoción, pero profunda cisterna de sueños para quien, como El, tenga alas en el espíritu. Los días se suceden con monótono ritmo: aquí un comentario trivial; allá un pronóstico sobre la cosecha que se aproxima, y más allá, en el oído de un amigo discreto, la confianza ingenua de un amor. Jesús entretiene su juventud mirando ensortijar las virutas, como rubios tirabuzones, a la luz de un sol crepuscular; Budha ronda

extasiado su pajarera de oro; Mahoma guarda el cansino rebaño de los camellos; Federico de Prusia toca la flauta, y Alvaro Obregón espera, pacientemente, que germine en el surco el trigo que su mano aventó. ¡Rara quietud de los predestinados! Pero allí aprendió lo que nunca pudo olvidar: las malicias del campesino que sabe defenderse de las acechanzas del interés ajeno; el amor al aborigen; la compasión por esa bestia humana que abona la gleba con su sangre, encadenado a un misero jornal. Aprendió a ser hermano cariñoso, amigo servicial, inventor de historietas ingeniosas para entretener el tiempo, mientras aparece la novia en una ventana escondida, y sobre todo, a sentirse romántico y a soñarse poeta bajo los auspicios de Manuel Acuña, cuyos versos "Ante un Cadáver", guarda en la memoria y repite, después de muchos años, como preceptos de filosofía. ¿Y quién pudiera imaginar que en aquel recipiente de humilde barro templábase un alma capaz de acometer empresas de gigante?

Cuando el bigotillo castaño, como un acento circunflejo, -
anunció la

FUEGO

El trabajo fué el horno que endureció aquel barro, y el espectáculo del dolor ajeno, acicate de su noble ambición y de su orgullo de ser dotado de ricas y elevadas cualidades.

¡Taller de Navolato, resplandor de fragua, himno de poleas, evocado sobre el telón del tiempo, eres un paisaje borroso dentro del marco de su vida, pero analizándote de cerca, influyes tanto en la conformación de su carácter que le basta tu recuerdo para que incube leyes generosas!

¡Doce horas de jornada; un capataz que apremia con el látigo de la injusticia; malos alimentos; salario que fluctúa al capricho del amo, quien despide al enfermo, o al que no goza de sus simpatías! Mas los obreros debieran bendecir que un compañero suyo -Alvaro Obregón- padeciera tales suplicios porque de ellos surgirían los primeros tribunales de conciliación y arbitraje, las organizaciones sindicadas, - el proyecto de jubilación y el de seguro obrero.

Sin embargo, las amarguras de aquella época no lograron desequilibrar el espíritu de Obregón, impulsándolo a dictar leyes arbitrarias, vengativas o peligrosas.

"Queremos construir una patria -dijo- que responda a nuestras características y no un organismo que se mueva apretando un botón desde Roma o desde Moscú."

Defendió con tesón los derechos del trabajador ultrajado, pero al mismo tiempo estimuló al capital porque, según decía:

"Nosotros necesitamos mucho capital; nosotros queremos que venga el capital extranjero que tenga corazón y que tenga conciencia; no queremos ese capital de los grandes trusts y de las grandes empresas cuyos representantes no tienen ningún contacto con sus trabajadores, e ignoran sus necesidades y no aprenden a querernos. Nosotros hacemos

un llamamiento al capital que venga a regirse por la doctrina moderna, que no aprecie solamente las ventajas materiales de sus éxitos - por los dividendos anuales que participa, y que se regocije cuando contribuya con su esfuerzo al desarrollo de nuestro país y al bienestar colectivo de nuestras masas trabajadoras".

Oigamos y analicemos, igualmente, sus conceptos en materia agraria:

"Estoy enteramente de acuerdo con el principio agrario, pero debemos proceder con absoluta discreción; debemos proceder con un tacto tal, que se satisfaga ese problema sin poner en peligro nuestro bienestar y nuestra vida económica, evitando un desequilibrio de producción, un desequilibrio económico, que pudiera llevarnos a un período de hambre, pues sería una ironía del destino que llegáramos a crear un período de hambre en uno de los pocos países que más acondicionados están para desterrar para siempre ese fantasma..."

GRANITO

Del fuego purificador del trabajo, surgió el granito de su carácter: bloque incommovible pulido por la pobreza y abrigado por la honradez.

Valor, perseverancia, honestidad, indulgencia, amor por los humildes, dignidad, confianza en sí mismo, claridad de visión, instinto psicológico para conocer a los hombres, constituyeron los factores principales de su carácter, y él supo cultivarlos de modo tan efectivo, que rindieron fruto copioso en beneficio de sus grandes empresas.

Su valor, era el resultado de un frío análisis y no la simple apariencia de un inconsciente.

Las iracundas amenazas que Villa le lanzara cuando lo decla

ró su prisionero, no alteraron su rostro ni lo hicieron proferir una sola palabra humillante, porque corrían parejas su dignidad y su presencia de ánimo.

Minutos después del atentado dinamitero que sufrió en el Bosque de Chapultepec, presentóse en un espectáculo público con la tranquilidad más sorprendente, porque según decía: "Los gobernantes, al mismo tiempo que juran cumplir con la Constitución, renuncian al humano derecho de sentir el miedo".

En cuanto a su valor civil, solía manifestarse en formas diversas.

Cierta vez un amigo le dijo:

"-¿No teme usted las intrigas de sus Ministros inteligentes?"

A lo que él contestó rápidamente:

"-Prefiero desafiar los golpes de audacia de la inteligencia, que enmendar los yerros de los tontos."

Una de sus más raras virtudes fué la de saber perdonar las injurias, perdones que no suelen conceder los vanidosos o los pobres de espíritu, creyendo que implica una debilidad. Igualmente, él sabía disculpar las censuras, con mayor razón si provenían de personas a quienes creía haber lesionado con algún acto suyo.

Un amigo mío, desde el extranjero, dirigióme una carta que contenía graves ofensas para Obregón, a quien tachaba de ingrato. El documento fué a parar a manos del entonces Presidente, quien, al leerlo, exclamó entristecido:

"Si es verdad que el autor de esta carta atraviesa por condiciones tan precarias, esos insultos son justificados, y no me perdono que hayamos olvidado a nuestro amigo en tan triste destierro."

Pero la flor más estimable, inmarcesible, dentro de aquella

figura tan humana fué la moral que sirvió de brújula a todos sus actos, "la moral, que debe ser la base del hombre que ocupe un puesto elevado, y que no puede improvisarse, movida tan sólo por un interés político."

Si escudriñáramos en los archivos de algunas personas, hallaríamos papeles que hablan muy alto de la honestidad de Obregón, lo mismo al referirse a la conducta privada de ciertos funcionarios, con quienes tuvo que romper, a pesar de haberles unido lazos de una vieja amistad, que desautorizando atentados criminales de líderes que, por medio de la violencia, quisieron asegurar sus intereses políticos.

Su amor por los necesitados tocó los extremos más conmovedores; ayudó a familias enteras, con la sola recomendación de que alguno de sus miembros hubiera hecho sacrificios por la Revolución; amparó a huérfanos, y al decirle, viene a mi memoria otra anécdota de su vida:

Llegó a sus oídos el rumor de que un huérfano a quien él - protegía, hiciese pasar, vanidoso y taimado, por hijo suyo. El general, discretamente, le reprendió: "Tu mentira no me daña, pero con ella deshonras a tu madre".

Hirieron en Celaya a uno de sus oficiales, y el General, para consolarlo, pasó con él una gran parte de la noche: "Es un valiente -comentó al dejarlo- y he prendido en su pecho una gran condecoración: ¡la esperanza de nuestra próxima victoria!...."

BRONCE

¡Victoria! He aquí una breve palabra tan difícil de hacerla realidad. Obregón conoció el secreto, y como un general romano, unció a su carro la cuadriga de caballos blancos.

¡Ojitos, San Joaquín, Santa Rosa, Santa María, Orendain, Celaya

ya, León, Aguascalientes! ¡Pudierase rezar, como una letanía épica, la lista de sus victorias! La de Celaya, fué un fegonazo que dejó ciega a un ave de presa: a Francisco Villa.

Su carrera militar es la comprobación de que la técnica puede ser sustituida por el genio y de que éste, intuitivamente, crea o rompe las normas que antes creyéronse infalibles, conforme a los imperativos de cada momento.

¡Bronce sonoro y firme fueron todas sus hazañas; bronce su espíritu en la guerra, cuando el clarín tocaba a fuego; bronce su carne que, al ser herida por la metralla, vibró como campana hecha pedazos, y al caer al suelo, fundiéronse con ella las primeras gloriosas medallas de la Revolución!

Jamás dijo: VENCI, sino: VENCIMOS; nunca se envaneció de sus victorias, y cual si adivinara las inquietudes del actual momento, él, el guerrero triunfador, nos legó esta consoladora profecía:

"Nosotros creemos que la moral, la inteligencia constructiva y generosa, y la cultura, son las fuerzas llamadas a gobernar el mundo en la vida moderna, y que no serán por cierto los países que construyan cañones de mayor alcance, los que realicen las más grandes conquistas, sino aquéllos que den a la humanidad pensadores cuyo genio permita ahondar el porvenir, y señalar las catástrofes que podrían nacer de la imprevisión y del egoísmo".

¡Hermosas palabras de apóstol, y no de soldado engreído con el triunfo de las armas; de vidente que anheló prevenir a la humanidad de un peligro lejano, e iluminar con amorosa luz las tinieblas del odio y de la ambición en que se mueven actualmente los pueblos!...

L U Z

Su cerebro luminoso dictó palabras que aun pudieran conducir-

nos a puerto seguro. Autodidacto, no las arrancó de los libros; las extrajo de su corazón, o de su entendimiento, a los llamados de la realidad:

"Nosotros creemos que en la futura organización política y social de los pueblos, quedarán abolidos los privilegios creados por los hombres, y que sólo imperarán los impuestos por la Naturaleza al distribuir desigualmente sus dones, pues la realización de ese ideal social, traerá como consecuencia lógica el que cada ser humano ocupe el lugar que le corresponda por su inteligencia y por su voluntad, y obtenga en la lucha por la vida las ventajas a que le dan derecho esos mismos dones".

Palabras que, como las del Cristo, dan al César lo que es del César.....

Como si adivinara las patrióticas y valientes empresas del actual Primer Magistrado de la Nación, dijo:

"No podremos ufanarnos de haber realizado nuestra consolidación definitiva, de pueblo autónomo y soberano, mientras nuestra independencia económica no quede igualmente establecida en forma categórica".

Y oigamos sus normas para reconocer al hombre revolucionario:

"Es revolucionario, en nuestro concepto, no el que lo grita y lo pregona, sino el que pugna por que predominen en nuestra nación los valores morales y espirituales; es revolucionario, el que quiere que se consoliden los derechos de los muchos, aún en perjuicio de los intereses de unos cuantos; es revolucionario, el que anhela ilustrarse e ilustrar a sus hijos; es revolucionario, el que aspira a vivir sin lo superfluo, y no aquel que adquiere lo superfluo abusando de la Revolución".

Con los errores y las prevaricaciones de los hombres de la Revolución, es imposible pensar que ésta cumpla su fin. Una casta de privilegiados sucede a otra. "Incurrir en el error de que la Revolución pueda algún día triunfar definitivamente -dijo el General Obregón- es limitar el derecho de todos los hombres para rebelarse contra las injusticias". O pensar que un pájaro puede volar sin alas...

Recojamos con amor algunos de sus principios y fijémoslos, a nuestro paso, como carteles preventivos, para que sirvan de guiones luminosos a los hombres que vienen detrás.....

MAJORRELIEVES

La presencia de Obregón asustaba a los ricos, a los traficantes, a los explotadores del pueblo, que apresuradamente huían de él; - más si observamos este hecho con detenimiento, caeremos en la cuenta de que no era de Obregón de quien se alejaban los poderosos.

En torno de Obregón venían los campesinos que antes fueron explotados por la avaricia del terrateniente, los obreros que un movimiento reivindicador arrancó de las garras del dueño de la factoría. El campesino y el obrero se habían transformado en soldados de la Revolución, y sus manos empuñaban un 30-30. Pero no era el 30-30 el que hacía temblar a las clases hasta entonces privilegiadas: era su propia conciencia.

Los rostros severos de los hombres de la Revolución, sus ceños fruncidos, su gesto amenazador, ponían pánico en el corazón de los ricos que antes no acertaron a ablandarse con lágrimas ni ruegos.

Temían también a Obregón, porque él había dicho: "Las libertades se conquistan a golpe de metralla, único idioma que comprenden los déspotas".

Las figuras de los labradores y de los obreros que rodeaban a

Obregón, erguidas y hermosas, desde entonces, parecían arrancadas de algún simbólico bajo relieve.

MONUMENTO

Espíritus envidiosos, almas pequeñas de gentes mezquinas, - murmuran por ahí que este monumento es prematuro y que sólo la gratitud y el cariño de unos cuantos amigos fué capaz de levantarlo. ¡Mentira! El artífice de su propio monumento ha sido Alvaro Obregón. El mismo lo forjó con el BARRO humilde de su vida de campesino, con el FUEGO de su trabajo de obrero, con el GRANITO de su carácter, con el BRONCE de sus victorias, con la LUZ indeficiente de su espíritu, y - en esos BAJORRELIEVES lo rodean, como en vida, los desamparados y los humildes, los peones y las valientes soldaderas, levantándolo en hombros, para que lo nimben y lo besen las auroras de todos los siglos...

México, 17 de julio de 1938.

J. Rubén Romero.